

## TRES GRANDES ESQUEMAS TEXTUALES

---

Es evidente que existen muchos tipos de textos para diferentes usos en la vida cotidiana. Dicho de otro modo, usamos nuestra lengua de distintas maneras y esas variaciones dependen de las necesidades de comunicación y del contexto. No obstante, los estudiosos de estos temas han podido establecer tres grandes esquemas que se utilizan en casi todos ellos. A excepción de algunas estructuras muy fijas que se dan en lo que en México llamamos *machotes*, es decir, *formatos*, podemos afirmar que o **narramos** o **exponemos (explicamos)** o **argumentamos**. Las diferencias entre los tipos textuales que utilizan estos grandes esquemas están dadas, sobre todo, por los propósitos comunicativos. No sólo narramos cuando escribimos novelas o cuentos, no sólo exponemos cuando presentamos un trabajo académico, no sólo argumentamos cuando tenemos que defender una causa. En un diálogo, en una conversación cotidiana, podemos encontrar, mezcladas, narraciones, exposiciones y argumentaciones.

Existe un cuarto esquema, el de la **descripción**, que aparece prácticamente en todos los textos, pero no como una gran estructura, y se puede considerar un microesquema. No parece clara la existencia de una gran estructura que se pueda calificar de “esencialmente descriptiva”; sin embargo, prácticamente en todos los textos hay fragmentos más o menos largos en los que se describe, como parte de un gran esquema. Incluso suele haber textos con tantas descripciones que no es fácil distinguir la gran estructura de la que depende. Veamos el comienzo de una novela —texto narrativo por excelencia— de Luis Sepúlveda:

El cielo era una inflada panza de burro colgando amenazante a escasos palmos de las cabezas. El viento tibio y pegajoso barría algunas hojas sueltas y sacudía con violencia los bananos raquíuticos que adornaban el frontis de la alcaldía.

Los pocos habitantes de El Idilio más un puñado de aventureros llegados de las cercanías se congregaban en el muelle, esperando turno para sentarse en el sillón portátil del doctor Rubicundo Loachamín, el dentista, que mitigaba los dolores de sus pacientes mediante una curiosa suerte de anestesia oral.

—¿Te duele? —preguntaba.

Luis Sepúlveda, *Un viejo que leía novelas de amor*.

Podríamos decir que se trata de una descripción, pero en realidad ella depende de la narración. La descripción no tendría sentido si no la sustentara la narración, ya que está inserta en el gran esquema narrativo.

Observemos el fragmento siguiente:

### LA SANGRE

La sangre, el líquido que el corazón hace circular a través de las arterias y las venas de nuestro organismo, es un elemento fundamental para el mantenimiento de la vida y de las funciones celulares. Gracias a la circulación de este líquido se transportan sustancias de unos lugares a otros del organismo, de forma que las células pueden nutrirse y eliminar sus productos de desecho.

La sangre es un tejido formado por dos componentes: el plasma y las células sanguíneas.

El volumen total de sangre es de, aproximadamente, 5 dm<sup>3</sup> en los hombres y de 4.5 dm<sup>3</sup> en las mujeres.

Existen tres tipos de células sanguíneas: glóbulos rojos, glóbulos blancos y plaquetas.

¿Es una descripción o una explicación? Sin duda se trata de una explicación sobre las funciones y características de la sangre; el breve fragmento recurre a la descripción propiamente tan sólo en el segundo párrafo.

*Describir* quiere decir presentar y caracterizar a las personas o personificaciones, animales, objetos, cosas y lugares, señalando sus rasgos; es producto de la observación y la reflexión. En las descripciones encontramos sustantivos y adjetivos (“amor apasionado”), comparaciones (“amar como locos”) y **metáforas** (“el amor es ciego”), **verbos copulativos** o **atributivos** como “ser” o “estar”, o verbos que funcionan como tales: parecer, dejar, resultar, tener (“el amor resulta dañino”).

Con el solo hecho de utilizar un **adjetivo calificativo**, quien habla o quien escribe, describe. Por eso, la descripción no se concibe como uno de los grandes esquemas, pero sí como una microestructura que aparece en prácticamente todos los tipos de textos. Sin duda es preciso recurrir a la descripción y aprender a describir bien. Un buen ejercicio para lograrlo consiste en observar a las personas de nuestro entorno y describirlas tanto física como humanamente para elaborar una lista de sus características; por ejemplo:

- Alto, de complexión robusta, ojos cafés, cabello negro, labios delgados, lunar en la frente, manos grandes, etcétera.
- Amable, cariñoso, confiado, simpático, introvertido, trabajador, comprensivo, etcétera.

Una vez elaborada la lista es posible redactar la descripción tomando en cuenta que, si vamos más allá de los rasgos y las características, dejamos de describir.

## TRES NORMAS TEXTUALES INDISPENSABLES

---

Además de conocer el **qué** y el **para qué** de los textos (es decir, cuál es el tema y cuál es el propósito del emisor), es relevante determinar el **para quién** (a quién estará dirigido el mensaje), pues de ello dependerá fundamentalmente el tipo de lenguaje que se utilizará. A esto se le llama **adecuación**. Un texto es adecuado cuando —tomando en cuenta el contexto en el que surge el mensaje, el propósito y sobre todo el receptor— se usa un **lenguaje apropiado**, ya sea formal, informal, técnico, cotidiano o especializado. Sabemos que no hablamos de la misma manera con nuestros padres que con nuestros amigos, con una persona mayor que con un contemporáneo, con el director de la escuela que con nuestros compañeros. A esas diferencias de uso, que se reflejan en lenguajes distintos, se les llama registros.

El lenguaje es una música con muy variadas melodías [...] Una de las variaciones más importantes es la que corresponde al registro de un texto, es decir, al conjunto de diferencias provocadas por la relación entre el texto y el *contexto situacional*. Los diccionarios y obras de consulta distinguen (sin intentar definir términos) registros formales e informales, registros escritos y hablados, registros científicos, periodísticos, didácticos, etc. Los registros se presentan como “maneras de hablar”,

coloraciones, tonos, de los textos, tonos que se relacionan con elementos de la situación en que se producen los textos [...].<sup>1</sup>

En cuanto al mensaje mismo, tenemos dos normas más. Los textos orales pero sobre todo los textos escritos deben tener **cohesión** y **coherencia**. Para asegurar la cohesión, un texto escrito recurre fundamentalmente a los **conectores** (que enlazan elementos y establecen relaciones en los textos, pueden marcar la entrada de los párrafos en un orden determinado, unir una oración con otra mostrando causas, consecuencias, adiciones, oposiciones, etcétera); las **anáforas** o **sustitutos textuales** (que también sirven para señalar relaciones en la construcción del texto, desde el momento en que se refieren a algo ya mencionado o por mencionarse, mediante algún recurso como pronombres, sinónimos, etcétera) y la **puntuación**. La coherencia, por su parte, implica **el orden en que se exponen las ideas**; las distintas partes que componen el mensaje deben estar relacionadas entre sí, responder al propósito comunicativo y darle una unidad de sentido al texto. La coherencia es la progresión del texto.

---

<sup>1</sup> Graciela Reyes, *Cómo escribir bien en español: manual de redacción*, p. 47.

En el caso de los textos orales, a menudo el contexto y la situación en que se produce la comunicación suelen solucionar los problemas que puedan derivarse de ciertas fallas en la cohesión y la coherencia. Sin embargo, en primera instancia, sobre todo si se trata de una comunicación oral formal, lo ideal es preocuparse por que se cumplan estas normas.

### CONECTORES (TAMBIÉN LLAMADOS ENLACES, MARCADORES TEXTUALES O NEXOS)

<i>Secuencias</i>	
Orden (para señalar el orden en que se dirá o redactará un mensaje).	Primero, segundo, uno, para empezar, en primer lugar, lo siguiente, luego, entonces, en segundo, en tercer lugar, en seguida, finalmente, por último, en conclusión, en último lugar, etcétera.
Temporal (para mostrar el orden en que aparecen los hechos o las ideas).	Primeramente, al principio, lo siguiente, después, entonces, al final, para terminar, por último, en conclusión, etcétera.

<i>Contraste</i>	<i>Concesión</i>	<i>Causa</i>
(Para contraponer, matizar o argumentar en contra)	(Para admitir algo)	
pero no obstante por contraste más bien a pesar de eso por otra parte por el contrario al mismo tiempo en contra de lo anterior sin embargo a pesar de lo dicho en contraposición hay que tener en cuenta aun así aun con todo en oposición	sin duda con seguridad naturalmente por supuesto que cierto que... admito que... reconozco que admitiendo...	porque ya que pues dado que visto que puesto que como considerando que a causa de gracias a que a fuerza de teniendo en cuenta que por razón de por culpa de con motivo de por la evidente razón de que...

<i>Consecuencia</i>	<i>Condición</i>	<i>Oposición</i>
en consecuencia si a consecuencia de por tanto de modo que por esto por consiguiente por lo cual consiguientemente pues razón por la cual con que de ahí que así pues en resumidas cuentas en definitiva así que	a condición de (que) siempre que en caso de (que) con solo (que) siempre y cuando si en caso de (que) con tal de (que) suponiendo (que)	en cambio ahora bien antes bien con todo sin embargo por contra por el contrario de todas maneras no obstante

## CONECTORES (continuación)

<i>Implicación personal</i>	<i>Duda</i>	<i>Objeción</i>
según mi opinión... desde mi punto de vista... a mi parecer... a mi entender... me parece que... para mí... personalmente creo que... personalmente personalmente pienso que... muchos creemos que	es posible que... parece que... no me atrevería a decir que... parece... puede ser... probablemente no veo claro que... es probable que... parece arriesgado decir... dudo que... es difícil creer que...	aunque a pesar de (que) si bien aun (+ gerundio) por más que con todo

<i>Tematización</i>	<i>Conclusión</i>	<i>Conceder para negar</i>
en cuanto a por lo que se refiere a en lo concerniente a a propósito de por lo que respecta a... en la misma línea... abundando en la opinión...	por tanto la mejor solución parece que es... en definitiva es por esto por lo que... así pues... finalmente entonces	si bien es cierto que... ...en cambio efectivamente... ...pero podría ser... ...pero puede ser cierto... ...pero de acuerdo que... ...pero

<i>Afirmación/Negación rotunda</i>	<i>Negociar y hacer concesiones</i>
seguro que... es evidente que... sin duda... es imposible que... todos sabemos... es incuestionable... es totalmente falso que... es indiscutible que... se equivoca quien dice... por la evidente razón de que...	si estuvieras de acuerdo, nos gustaría que... si ustedes lo permitieran... nos gustaría recordarles... me gustaría que comprendieras que... coincidimos contigo en que... ...pero déjame explicarme le aseguramos que... valora tú mismo la situación... si estuvieras en mi lugar, entenderías... no puedes mantenerte en esa actitud, ya que...

Tomado de Joaquín Dolz y Auguste Pasquier, *Argumentar para convencer*.

\* Es un llamado al lector, quien debe buscar a qué remite.

### Cohesión:

1] Los signos de puntuación y elementos para destacar (cursivas, asteriscos y mayúsculas). TODOS ELLOS SIGNIFICAN ALGO y guían al lector por el tejido textual.

### 2] Conectores.

Mecanismos que sirven para relacionar; con ellos se “teje” el texto y, al igual que un tejido, para que no se “deshaga”, no deben quedar puntos sueltos. Si no, se corre el riesgo de que el lector no comprenda.

Cada párrafo desarrolla un aspecto diferente relacionado con el tema.

Tiene un propósito: convencernos de que debemos leer, pues es una experiencia útil para toda la vida.

Si conocemos más datos sobre él podremos saber por qué escribe de estos temas y profundizar en torno a aspectos de lectura y lectores.

AUTOR

Felipe Garrido, *El buen lector se hace, no nace*, Ariel, México 1999.

## UNA LITERATURA ES UN PAÍS \*

FELIPE GARRIDO

Una vez, una alumna del Centro de enseñanza para extranjeros, en la unam, me pidió en una clase de literatura mexicana del siglo xx que le recomendara un libro que lo tuviera todo. Una obra única que pudiera ser leída y estudiada con la seguridad de que, una vez aprendida, no hubiese más por saber. Naturalmente ese libro no existe; no puede existir. La literatura no es una colección de datos, sino una experiencia. No se enseña; se vive y se comparte.

Una obra literaria es una fabrica, una ciudad, una comarca, un volcán. Una literatura es un país. El lector es un viajero; el alumno es un viajero más o menos neófito. Casi siempre conviene que el maestro sea algo más experimentado: que vaya por delante, que haya recorrido repetidamente las calles, las cañadas; que se apresure a entrar en los edificios nuevos e intente establecer el orden de las ruinas.

Un maestro, un alumno, un lector de literatura, al igual que los viajeros respetables, no debería de hablar sino de los barrios, las cascadas, los templos que han visitado; es decir, de las obras que han leído.

Lo que suele enseñarse en los cursos es la historia de la literatura. Pero la historia de la literatura no es un viaje, es apenas un mapa. Lo que hace nuestro maestro es extenderlo frente a los alumnos: señalar en ese esquema, siempre superficial, posibles rutas, los lugares que cree más interesantes o más entrañables o más curiosos.

Lo importante no es conocer el mapa, sino recorrer el territorio; entrar a los bosques y a las plazas, sentarse con los naturales a esperar el camión o ver pasar un río. El maestro, el alumno, el lector tendrán que plegar el mapa, echárselo en el bolsillo —siempre es útil tenerlo a la mano— y adentrarse por la terra ignota: abrir brechas, llegar a los mercados, escalar los farallones, cruzar los ejes viales, zambullirse en una

Título

Introducción

Desarrollo

**Desarrollo**

**poza**, probar el sabor del polvo **y** de las cañas: regresar, releer... **Pues sólo así, cuando** se ha vuelto a un texto **y** a una avenida **se los** comienza realmente a conocer.

La **experiencia** de la lectura y de la literatura, **como** todas las **experiencias**, es intransferible. **Nadie** puede **viajar ni** leer por otro. **Lo que** puede hacer el maestro es acompañar a los alumnos algunos días, por ciertos **lugares**; **contagiarles sus** entusiasmos; **compartir con ellos** la historia y la emoción de **sus** propios **viajes**; **animarlos** a transitar **puentes** o **despeñaderos que él** no ha seguido. **Cada quien** trazará **su** propio **itinerario**.

**Quien** quiera conocer una obra, un autor, un género, una corriente literaria, no puede tomar **atajos**. **No los** hay. **Necesita** curiosidad, constancia, tiempo. **Necesita viajar** por cada línea y cada palabra. **Necesita hacerlo** más de una vez; con el placer **con que** se vuelve a los **rincones** familiares; con el asombro **con que** descubrimos detalles nuevos en **callejones y playas que** hemos caminado desde niños. **No importa** cuántas veces. **De** todas maneras, **nadie**, nunca terminará de conocer un **país ni** un gran autor. **Cada viaje**, cada lectura, es una **experiencia** nueva: hay que tenerla a conciencia, sin distracciones, con pasión.

En el momento de emprender un **viaje**, de iniciar una lectura, **que** no nos turbe la vastedad de **lo que** desconocemos; llevemos a costas nuestra ignorancia —no nuestra desidia— con humildad y sin culpa.

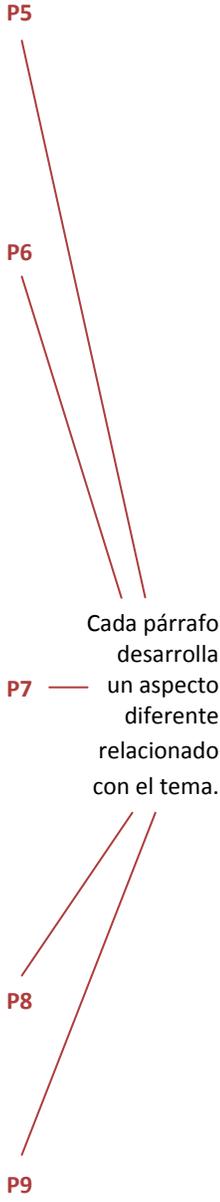
**Hay** lectores **y viajeros** ingenuos **o** tramposos. **Hablan** de oídas. **Repiten lo que otros** vieron **o** dicen **que** vieron. **Peor** para **ellos**. **Son** lectores **y viajeros** condenados a repetir emociones **y** versiones de **los demás**.

**Cierre / Conclusión**

\*Publicado antes en *El Boletín*  
 Centro de Enseñanza para Extranjeros, unam,  
 México, año 1, invierno de 1989.

**Coherencia.**

Vocabulario relativo a la geografía y diversos sitios y construcciones que hay en un país. El texto es coherente, el autor compara la lectura con un país y, a los lectores, con los viajeros que lo recorren y así pueden conocer todos sus “rincones”. Es una “experiencia” que hay que vivir. A lo largo de todo el texto y en cada párrafo recupera esta idea, unas veces con las mismas palabras, otras veces con expresiones distintas que pertenecen al mismo campo de significación.



**Adecuación.** El texto está dirigido a todo tipo de lector interesado en el tema; por ello, en general, el vocabulario es sencillo, cotidiano, es decir, adecuado para esa gran gama de lectores.

- Fecha
- Lugar
- Editorial que publicó el texto
- Publicación en la que apareció el texto